

IVNI ALEXI Y M NOV IVST: DOS LUCERNAS CON FIRMA HALLADAS EN *CARTHAGO NOVA**

Alejandro Quevedo Sánchez¹
Universidad de Murcia

RESUMEN

El siguiente estudio se centra en el análisis de dos fragmentos de lucerna de origen africano aparecidos en las excavaciones de la curia de *Carthago Nova* (Cartagena, España). Ambos contienen la firma del productor y su conservación parcial no ha impedido la identificación del nombre completo: *IVNI ALEXI* y *M NOV IVST*. Su hallazgo en un contexto estratigráfico cerrado permite plantear una nueva propuesta sobre su cronología.

Palabras clave: lucerna, firma, alfarero, taller, forma, decoración, cronología, niveles de abandono.

ABSTRACT

The following research is based on the analysis of two fragments of African lamps which were found during the excavation works in the curia of *Carthago Nova* (Cartagena, Spain). Both feature the manufacturer's signature and its partial preservation has not hindered the identification of his full name: *IVNI ALEXI* and *M NOV IVST*. Its discovery within a sealed up stratigraphical context allows us to set out a new proposal about its chronology.

Key Words: lamp, signature, workshop, shape, decoration, chronology, layers of abandonment.

* Manuscrito entregado en Noviembre de 2008.

¹ Becario FPU – Universidad de Murcia. Beca concedida por el Ministerio de Ciencia e Innovación para el desarrollo de la tesis; “Los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. en *Carthago Nova* y su entorno”, dirigida por S. F. Ramallo Asensio.

I. INTRODUCCIÓN²

Halladas en otros yacimientos del Mediterráneo occidental, es la primera vez que producciones de los talleres de *C. Iunius Alexius* y *M. Novius Iustus* se localizan en *Carthago Nova*. Gracias a su calidad de “fósil director” las lucernas permiten fechar el contexto estratigráfico con mayor precisión que otros materiales; algo especialmente útil para casos que barajan amplias cronologías como es el que nos ocupa: los niveles de abandono de los siglos II-III d.C. Éstos se documentan en distintos puntos de la ciudad³, que a partir del siglo II d.C. experimenta una importante regresión. Por diversos motivos entre los que destaca la pérdida de peso político de la colonia y sobre todo el declive de la industria minera, numerosos espacios públicos y privados entran en desuso con la consiguiente amortización y posterior colapso de sus estructuras⁴.

La excavación de la curia, un imponente edificio construido entre finales del siglo I a.C. y principios del I d.C. en un extremo del foro⁵, ha permitido documentar con claridad la secuencia estratigráfica de abandono. En esos contextos formados por abundante material constructivo⁶ las cerámicas de cocina africanas son las más numerosas. Sin embargo, lo dilatado en el tiempo de su producción no siempre permite adscribirlas a un período concreto⁷, de ahí que la vajilla de mesa y otras importaciones minoritarias adquieran un papel fundamental a la hora de definir la cronología. En el caso de las lucernas, ésta no suele ser cuestionada. Se trata de piezas consideradas “datantes”, pero muchas de las tipologías que las recogen no siempre están basadas en principios

estratigráficos⁸. Si bien es necesario dar por sentadas algunas fechas para permitir el avance de la investigación, revisiones puntuales despejan interrogantes en torno a materiales y fases históricas. El presente trabajo parte con el doble objetivo de precisar la datación del abandono de la curia y participar en la discusión sobre la cronología de los talleres de *IVNI ALEXI* y *M NOV IVST*.

II. ORIGEN DE LAS FIRMAS Y BREVE HISTORIA DE LOS ESTUDIOS

El interés de estos dos pequeños fragmentos reside en la identificación de la firma del taller. Un experto en la materia como Balil descartó el uso de este término en favor del de “marca” para no dar lugar a confusión con las llamadas *Firmalampen* o “lucernas de factoría”, unas producciones imperiales del Valle del Po que no siempre presentan la inscripción pertinente⁹. Sin embargo, éste último no atiende a una definición clara; en palabras de Morillo: “Las marcas de taller comprenden un capítulo mucho más amplio que las simples firmas de alfarero”¹⁰. Preferimos la triple división que hace este autor, diferenciando entre signos o símbolos anepígrafos, letras aisladas o grupos de letras y firmas¹¹.

Las primeras marcas sobre lucernas surgen en Grecia en época helenística, aunque no se hallan en ejemplares romanos hasta el siglo II a.C. Las firmas hacen su aparición a finales del I a.C. y ya con más presencia a inicios del I d.C. Desde época flavia experimentan un gran desarrollo que perdura hasta mediados del siglo III d.C. A lo largo de este proceso varían formas y modos de producción. De las firmas más antiguas inscritas con un punzón sobre la arcilla tierna con el *cognomen* en genitivo del alfarero se pasa a una producción más voluminosa que incluye firmas en positivo o negativo impresas mediante sellos. A su vez, tiene lugar una descentralización de los talleres que se distribuían en la zona del Lacio y Campania. En un principio las nuevas *officinae* aparecen en la llanura padana pero, a partir del siglo II d.C., pasan al norte de África donde los productores itálicos abren sucursales¹². A esta época pertenecen

2 Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al profesor C. Pavolini por su inestimable ayuda con la bibliografía. A Rafa y P. Booth por sus precisiones sobre ciertos términos ingleses. A David Quixal y sobre todo a Nacho y su familia, que tan agradable hicieron mi estancia en la Universidad de Valencia mientras recopilaba la bibliografía necesaria para este trabajo. También a Victoria y Rocío por la atención con que revisan todos los detalles.

3 Ruiz et alii, 1993, p. 59. Ruiz, 1996, pp. 503-512; Ruiz y García, 2001, pp. 198-206.

4 Ruiz Valderas plantea de forma breve y precisa los motivos principales (Ruiz, 1996, p. 506). Para nuevos factores que recogen y completan los propuestos por esta autora. Quevedo y García-Aboal, 2008, p. 631.

5 Martín, 2006, pp. 64-78.

6 Ruiz y De Miquel, 2003, pp. 273-274.

7 Baste citar como ejemplo la forma hallada más frecuentemente, la cazuela O III, 267, con una cronología que abarca desde principios del siglo II a finales del V d.C. (Aquilué, 1995, pp. 68).

8 Para una reflexión sobre este problema, Provoost, 1976, pp. 5-39.

9 Balil, 1968-69, p. 159.

10 Morillo, 1999, p. 278.

11 Morillo, 1999, pp. 278-279.

12 Bussière, 2000, p. 142: “L’hypothèse de sucursales africaines d’ateliers italiques, est apparemment étayée par le nombre élevé de marques trouvées en Afrique qui, dans certains cas, pour un même atelier, dépasse le nombre de marques trouvées en Italie”.

los fragmentos estudiados, momento en que la propia firma evoluciona y desarrolla los *tria nomina*. Éstos son impresos, pero a finales de la segunda centuria vuelven a hacerse en cursiva mediante un punzón. A principios del siglo III d.C. las grandes marcas desaparecen dando paso a una producción más local y de escasa calidad¹³.

Las lucernas despertaron el interés de los investigadores a finales del siglo XIX y principios del XX gracias a los trabajos de Dressel y Loeschcke¹⁴. Desde entonces, las publicaciones dedicadas a estas piezas no han hecho más que multiplicarse creando una rama especializada de la investigación¹⁵. Sin embargo, el estudio de las marcas, a pesar de contar con el volumen XV del *Corpus Inscriptionum Latinarum* como punto de partida, no ha provocado el mismo interés que en otras producciones¹⁶. Uno de los primeros autores que se interesó por el tema fue Balil, que escribió numerosos artículos dedicados a la Península Ibérica y a aspectos más generales¹⁷. En torno a la misma época destaca Sotgiu, cuyo catálogo sobre Cerdeña se convirtió en un referente¹⁸. Más adelante, en la década de los 80, surgen una serie de magníficos trabajos como los de Bonnet¹⁹ y especialmente Pavolini²⁰, muchas de cuyas ideas están aquí recogidas.

Entre las publicaciones más recientes, es de obligada consulta *Lampes antiques d'Algérie*, de J. Bussière²¹, obra en la que se analizan más de 40.000 fragmentos de lucernas del territorio comprendido por la actual Argelia. Un referente para el estudio de piezas que, como es el caso, proceden del Norte de África. Novedosa en cuanto al sistema de clasificación, destaca por el uso de datos

estratigráficos²². Se completa con el magnífico volumen sobre la cerámica tardía africana de Bonifay que dedica un extenso capítulo a las lucernas²³.

Para nuestro territorio no disponemos de ningún estudio específico sobre firmas, contamos únicamente con la monografía de M. Amante *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior*²⁴. Útil por cuanto recoge todas las lucernas aparecidas en un espacio geográfico determinado, peca de ser más descriptiva que explicativa²⁵. Si bien es cierto que la mayoría de los ejemplares se hallan descontextualizados²⁶, es posible profundizar en el análisis y realizar un estudio más crítico tal y como demuestra Bonnet. En su trabajo sobre los talleres de época altoimperial esta autora analiza de forma separada tipos, decoraciones y firmas²⁷. Esto le permite reagruparlas si comparten características comunes, clasificar las series y subgrupos de forma más objetiva y sobre todo, establecer relaciones entre productores que aparentemente no están vinculados como es el caso de los *Iunii* y *M NOV IVST*.

III. LAS LUCERNAS

Los materiales estudiados pertenecen a la U.E. 6342, el estrato más potente de la fase inicial de abandono de la curia²⁸ de *Carthago Nova*. Su estado incomple-

13 Anselmino e Pavolini, 1981, pp. 186-188.

14 Dressel, 1899; Loeschcke, 1919.

15 La *lychnologie*, así llamada por la historiografía francesa, del griego *lychnos*, "lámpara" (Bruneau, 1979, p. 19). También usada en la literatura anglosajona (*lychnology*), la palabra *lychnología* no está aceptada en castellano por la Real Academia de la Lengua, aunque no es difícil encontrarla en diversas publicaciones.

16 Balil, 1968-69, p. 159: "Las amplias posibilidades que ofrece el estudio de un producto cerámico cuando se supera lo meramente tipológico, es decir, su difusión, decoración y cronología son sobradamente conocidas. Sorprende tan sólo que el estudio de las obras firmadas no se haya extendido a las lucernas romanas con la amplitud que ha tenido en otros materiales arqueológicos".

17 Balil, 1966, 1969, 1982.

18 Sotgiu, 1968. (Referido a través de Morillo, 1999, p. 277).

19 Bonnet, 1988.

20 Pavolini, 1980 y 1981 (1981, Referido a través de Morillo, 1999, p. 279).

21 Bussière, 2000.

22 No es frecuente tener lucernas datadas por otros materiales, lo más común es que se daten por su tipo, decoración o analogía con las ya publicadas. Hay casos como los de Loeschcke (1919) que fue el primero que contó con una excavación basada en principios estratigráficos para el estudio de los materiales de Vindonissa, Ricci (1974) o Bisi (1977) que analizó las lucernas de los niveles de Herculano (perfectamente sellados). Sin embargo, la mayoría de trabajos se basan en colecciones y fondos de museo de procedencia desconocida. Para un buen ejemplo del uso de las lucernas como elementos "datantes" en relación con otros materiales: Marín Jordá, 1998, pp. 155-165.

23 Bonifay, 2004, pp. 312-430.

24 Amante, 1993.

25 A pesar de clasificar y estudiar más de 250 fragmentos, la ausencia de información lo reduce a un mero catálogo. En el apartado de las firmas recoge múltiples referencias pero sin profundizar en ninguna.

26 Amante, 1993, p. 45

27 Bonnet, 1988, pp. 79-80.

28 En la excavación de la manzana 17 del P.E.R.I. del Molinete de Cartagena, dirigida en 2002 por D. Luis E. de Miquel Santed, aparecieron distintos inmuebles que no pudieron ser identificados. Las alusiones a la curia, única estructura reconocida, no distorsionan la realidad, pues todo el solar presenta la misma dinámica evolutiva. Así, la U.E. 6342 pertenece al llamado edificio C, que fue abandonado y expoliado en el mismo momento que la sede del *Ordo Decurionum*.

to impide adscribirlos a una forma concreta²⁹ pero el análisis macroscópico³⁰ aporta algunos datos sobre su manufactura.

El fragmento AD 02 6342–143.7 es un fondo de pasta beige muy depurada y homogénea³¹. Se halla recubierto por un barniz anaranjado y brillante característico de las producciones africanas. Durante el proceso de fabricación, al sumergir la pieza en el engobe, éste penetró por los orificios de luz y alimentación adhiriéndose también al interior. Aún conserva las huellas dejadas por el alfarero al presionar la arcilla fresca para unir las dos partes del molde bivalvo. En su cara externa, un poco desgastada en la zona donde la lucerna apoyaría, se puede leer *IVNI A[...]*. Se conocen distintas firmas para este taller: *IVNI ALEXA*, *IVNI ALEXI*, *C IVN ALE*, *C IVN ALEX* y *C IVN ALEXI* en diferentes formatos: incisas, *in tabula ansata*, en relieve, impresas, y enmarcadas por un recuadro³². Sin embargo, que comiencen por *IVNI* y que sean impresas sólo hay una: *IVNI ALEXI*. Las letras tienen una altura de 5 mm. De la primera I falta una pequeña parte y el extremo final de la V enlaza con la parte superior de la N. La otra I se halla completa y está separada 2 mm de la siguiente palabra, *ALEXI*, de la que sólo se conserva media A (fig. 1).

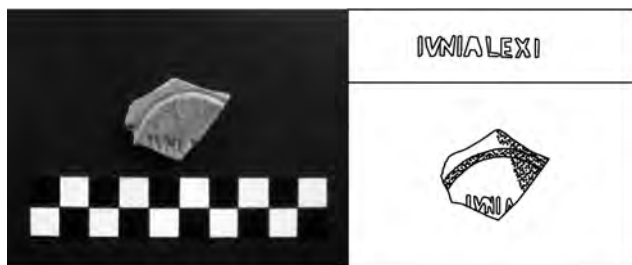


Figura 1. Fragmento de Lucerna de la curia de *Carthago Nova* con firma de *IVNI ALEXI* (AD 02 6342–143.7). El sello completo proviene de un ejemplar ampuritano, Casas y Soler, 2006, p. 47, E1042.

29 Para algunas formas sobre las que aparecen las firmas aquí estudiadas: *IVNI ALEXI*, Pavolini, 1980, p. 86; Bonnet, 1988, pp. 88-96; Bussière 2000, pp. 277-408; Bonifay, 2004, pp. 313-327. *M NOV IVST*: 1980, p. 89; Bonnet, 1988, pp. 123-128; Bussière 2000, pp. 255-409; Bonifay, 2004, pp. 313-327.

30 No ha sido posible realizar una inspección más exhaustiva que la meramente visual. Sobre la dificultad de realizar análisis microscópicos o químicos y la inutilidad de la descripción de pastas, Bonnet, 1988, p. 21.

31 Sus dimensiones máximas conservadas son: 3 cm de longitud, 3,5 cm de anchura y 0,3 cm de grosor.

32 Bussière, 2000, p. 222.

Esta firma se documenta en distintos puntos del Mediterráneo y la Península Ibérica³³. En la zona más occidental del *Africa proconsularis* (actual Tunicia) es donde cuenta con un mayor número de hallazgos, lo que sumado a sus características físicas confirma su procedencia africana. (*Caius*) *IVNI(us) ALEXI(us)* usa distintas abreviaturas, lo que llevó a Bonnet a plantear la cuestión de si *C IVN ALE*, *C IVN ALEX* e *IVNI ALEXI* eran distintos productores o bien un mismo taller con diferentes fases de actividad. En su estudio, estableció más relaciones entre *C IVN ALE* y *C IVN DRAC*, que compartían algunos moldes, que entre *C IVN ALE* e *IVNI ALEXI*. Sin embargo, ella misma admitió que la existencia de tres personajes con los mismos *tria nomina* resultaba poco creíble³⁴. Amaré asocia a este productor con *C IVN DRAC* y *C IVN BIT*, incluyéndolos en la *gens Iunia*³⁵. En opinión de Pavolini los distintos nombres de origen griego o servil como *Alexi* pueden hacer referencia a libertos encargados de la producción por los dueños del taller³⁶. Son los llamados *institores*, hombres de confianza (esclavos o libertos) puestos al frente de la *officina* por los propietarios³⁷.

El otro fondo, AD 02 6342–143.6, es de mayores dimensiones³⁸: conserva parte de la pared y el arranque inferior del pico. La pasta es marrón con inclusiones blanquecinas de entre 0,5 y 2 mm. En la sección se aprecia un efecto sándwich característico de estas producciones, con el color más claro en el interior y el oscuro en las partes más externas. El engobe es oscuro, de mala calidad y aparece muy diluido. Tiene un tono marrón metalizado y su distribución heterogénea deja a la vista las vacuolas blancas de la pasta en las zonas donde es

33 Entre otros: Península Ibérica: Ampurias, Peroguarda, *Bilbilis*, *Belo*, *Carteia*, Carmona, Campillos, (Beltrán, 1990, p. 269). Mediterráneo Occidental: Francia, Italia, Marruecos, Tunicia, Libia (Bonnet, 1988, pp. 88-96); Argelia (Bussière 2000, pp. 277-408). Para un mapa de la distribución, Bonnet, 1988, p. 126, fig. 40. Estas son algunas de las referencias más completas y actualizadas. En cuanto a la posibilidad de recoger todas las existentes, compartimos la opinión de Morillo (1999, 282): “[...] la inclusión de largas listas de correspondencias y mapas de distribución de firmas en cualquier publicación sobre lucernas constituye, a nuestro juicio, poco más que un simple ejercicio retórico, cuyos parcos resultados no justifican la ingente labor de búsqueda desplegada”.

34 Bonnet, 1988, p. 17.

35 Amaré, 1988, p. 105. Bailey también lo relaciona con *C IVN DRAC* (Referido a través de Bussière, 2000, p. 144).

36 Pavolini, 1981, pp. 124-125. (Referido de Morillo, 1999, p. 279).

37 Harris, 1980, pp. 140-141.

38 Sus dimensiones máximas conservadas son: 7,2 cm de longitud, 5 cm de anchura y 0,4 cm de grosor.

menos denso. También se encuentra en la parte interior de la pieza, fruto del proceso ya descrito anteriormente. A su vez, son visibles las improntas dactilares del alfarero. Se distingue el espatulado exterior con el que se habría consolidado y disimulado la unión de las dos piezas del molde. En cuanto a la inscripción, en este caso se ha conservado la parte final, distinguiéndose la palabra [...] *IVST*. Para este productor también se conocen varias abreviaturas: *NOVIVS*, *M NOV IV*, *M N IVST*, *M NOV IVST* y *M NOV IVSTI*³⁹ que aparecen enmarcadas en un recuadro, impresas o en relieve. Nuestro ejemplar es *M NOV IVST*, el único que combina letras impresas con dicha terminación⁴⁰. Además, conserva muy levemente el acabado de las otras letras entre las que se intuye la terminación de una O y una V. De las restantes, a la I y la V les falta la parte superior, punto en el que seguramente se unirían, la S es muy estrecha y está poco marcada y la T es la más destacada. Todas poseen una altura de 4,5 mm y están separadas entre sí 2,5 mm excepto la I y la V (fig. 2).

Los productos con la firma de *M. NOV(ius) IVST(us)* aparecen en diversos yacimientos del Mediterráneo occidental y el territorio hispano⁴¹. Su origen africano es indudable tal y como indica el elevado porcentaje de piezas allí hallado. En concreto puede que el taller estuviera situado en la zona de El-Djem y Constantina, aunque también se han encontrado lucernas en el vertedero de un alfar en Sousse⁴².

39 Bussière incluye en este grupo a *M NOV GERM* (Bussière, 2000, p. 227).

40 A esta pieza hay que añadir otra perteneciente a la misma excavación hallada, por desgracia, fuera de contexto. Se trata de una lucerna de pico redondo Deneauve VII, subtipo 1 (Bonifay, 2004, pp. 317-321) de pasta beige muy depurada y con barniz anaranjado brillante de muy buena calidad. Se conserva completa a excepción de la parte superior del pico y medio disco (9,1 cm de longitud x 6,5 cm de anchura). Ello no impide apreciar la decoración: las puntas de cinco rayos que corresponden a un busto de Helios, dios del sol. Para este motivo existen multitud de paralelos firmados por diversos talleres entre los que se encuentran *IVNI ALEXI* y *M NOV IVSTI* (Bussière, 2000, p. 164, planche 56). En la base (3,3 cm de diámetro) presenta una firma impresa muy definida: *M NOV IVSTI*. Las letras tienen una altura de entre 0,4 y 0,5 mm y en cuanto a forma son muy similares a las que se reproducen en la Fig. 4. Aunque descontextualizada, la datación es sin duda la misma que la que la propuesta para el fragmento AD 02 6342-143.6.

41 Entre otros: Península Ibérica: *Pollentia*, Mahón, Ciudadela, (Beltrán, 1990, p. 269). Mediterráneo Occidental: Francia, Italia, Marruecos, Tunicia, Libia, Egipto (Bonnet, 1988, pp. 123-128); Argelia (Bussière 2000, pp. 255-409). Para mapas con su distribución, Bonnet, 1988, pp. 92, fig. 29 y 94, fig. 30.

42 Bailey, 1988, p. 99.



Figura 2. Fragmento de lucerna de la curia de *Carthago Nova* con firma de *M NOV IVST* (AD 02 6342-143.6). El sello completo proviene de un ejemplar ampuritano, Casas y Soler, 2006: 51, E775.

A la hora de establecer relaciones con otros talleres, el estado de las piezas supone una limitación, pues no se conoce el tipo ni la iconografía. Si bien es posible utilizar la firma como criterio clasificatorio⁴³, la forma y la decoración aportan también una valiosa información. Su estudio presenta una dificultad añadida: el elevado número de copias realizado en época altoimperial a través del “sobremoldeado” (*surmoulage*). La técnica consistía en aplicar una masa de arcilla fresca a una lucerna para crear un molde con el que fabricar nuevos ejemplares⁴⁴. Se podían copiar las dos partes de la pieza (superior e inferior) o una sola y a su vez, éstas podían ser modificadas (lám. 1). Si el molde original (*archetype*) no tenía decoración o presentaba una que se quería alterar, se añadía mediante un punzón (*poinçonnage*). El uso de este procedimiento multiplicó el número de modelos existentes dando lugar a múltiples combinaciones. Se documentan lucernas del mismo tipo y con idéntica decoración firmadas por distintos artesanos. También motivos decorativos iguales en piezas de distinta forma⁴⁵. El *poinçonnage* da lugar a decoraciones similares en distinta composición.

El *surmoulage* permite hacer imitaciones locales de los productos importados. Copias de *M NOV IVST* se

43 La evolución de la abreviatura, el tamaño de las letras e incluso su colocación (a lo largo, a lo ancho, invertida...) puede ser un criterio distintivo del alfarero. Las lucernas con los mismos caracteres pueden separarse del resto de series y definir una producción concreta dentro de un taller (Bonnet, 1988, p. 18).

44 La lucerna obtenida a partir del *surmoulage* es siempre más pequeña que la original, (reducción aproximada de un 10%). De ahí la propuesta metodológica de realizar calcos de todas las piezas para tomar las medidas y estudiar si se trata de modelos o copias (Bonnet, 1988, p. 17).

45 Para un buen ejemplo, Bonnet, 1988, p. 20, fig. 2.



Lámina 1. Lucernas del taller de *CIVNALEX* procedentes de Pupput (Hammamet, Túnez). Iconografía: Venus apoyada en una columna sosteniendo un espejo de mano. El ejemplar de la derecha parece una copia del de la izquierda, como denota la mala calidad de la factura (decoración y firma borrosas) y su tamaño, más reducido. Bonifay, 2004, n° 319 n° 13 y 326 n° 5.



Lámina 2. La decoración casi idéntica –luna creciente sobre un globo– de dos talleres distintos como el de *IVNI ALEXI* y *M NOV IVSTI* demuestra su pertenencia a un mismo momento cronológico. El ejemplar de la izquierda procede del Tossal de Manisses (Alicante); Olcina *et alii.*, 1990, p. 61. El de la derecha de Pupput (Hammamet, Túnez); Bonifay, 2004, pp. 317-321.

han documentado en un horno de Montans, en el sur de Francia⁴⁶ y de *IVNI ALEXI* en diversos puntos de Marruecos⁴⁷.

Es una realidad que distintos talleres se copiaron entre sí siguiendo las modas del momento e imitando los motivos más demandados. También cabe la posibilidad de que artesanos itinerantes con punzones ya elaborados abastecieran varios centros. En nuestro caso, el repertorio iconográfico de *IVNI ALEXI* y *M NOV IVSTI* es muy variado pero ofrece algunos motivos idénticos o muy similares: bailarina con tambor, esclavo tapando un ánfora, representación de África (cabeza femenina con defensas y trompa de elefante), busto de mujer con manto sobre el hombro izquierdo, busto de Helios, pájaro sobre la rama de un árbol, perro, crátera, cuernos de la abundancia unidos por la base, corona de hojas... entre otros⁴⁸ (lám. 2).

46 Bailey, 1988, p. 99. Además este autor recoge una pieza, Q 1690, firmada por *M NOV IVSTI* y de posible origen galo (Bailey, 1988, pp. 46-47).

47 Bonnet, 1988, p. 96.

48 Bonnet, 1988, pp. 25-76. Un análisis minucioso de los fragmentos recogidos por Amante permitiría relacionar la iconografía con sus posibles talleres y precisar su cronología. Es el caso por ejemplo de las cornucopias de las que presenta tres ejemplos (Amante, 1993, p. 185,

Aunque aquí se pone de manifiesto la relación entre los motivos producidos por *Caius Iunius Alexius* y *M. Nouius Iustus*, éstos también comparten decoración con los talleres de otras firmas como *C CLO SVC*, *GABINIA*, *C OPPI RES*, *MVN TREPT*, *AVFI FRON*, *L HOSCRI*, o *C IVN DRAC* entre otros⁴⁹. Muchas tienen la forma de la pieza en común, pues ésta dura más en el tiempo que la decoración.

IV. CONTEXTO CERÁMICO Y CRONOLOGÍA

Los fragmentos se hallaron en un potente nivel de abandono en el que destacan por su presencia las producciones africanas⁵⁰. Cronológicamente las piezas más tempranas corresponden a cubiletes de paredes finas tipo Mayet XX y XXXVIII que se adentran en el siglo II d.C.⁵¹. Lo mismo ocurre con la *terra sigillata* gálica

lám II, nos 30, 31, 32). El mismo motivo aparece en *IVNI ALEXI*, *M NOV IVSTI* y otros productores (Bonifay, 2004, pp. 312-327).

49 Bonnet, 1988, pp. 25-76; Casas y Soler, 2006, pp. 53 y 57, Bonifay, 2004, pp. 312-327.

50 Para una revisión en profundidad de estos contextos, Quevedo y García-Aboal, 2008.

51 Passelac, 1993, p. 520.

donde la forma Dragendorff 27, que llega hasta 120 d.C., destaca sobre el resto: Drag. 18, 24/25, 29, 31 y 37⁵². La vajilla de mesa africana está presente con formas muy tempranas como Hayes 3 y H. 6. Las más frecuentes son piezas típicas del siglo II d.C.: H. 8, 9, 14/16 y 27. En menor medida pero de la misma cronología: H. 5, 22, 25, 26⁵³. Cabe destacar la presencia de algunas formas cerradas de *sigillata* africana A especialmente raras. Su distribución corresponde exclusivamente a la segunda centuria: las jarritas H. 126 y Pallarés 26 A *bis* y los vasos globulares H. 138 y Pallarés 14⁵⁴.

En cuanto a la cerámica de cocina africana⁵⁵, domina de forma indiscutible la cazuela O. III, 267 A seguida de la Hayes 23 B. La amplia cronología de la primera se debe inclinar hacia el II d.C. Debido a la presencia de la cazuela H. 23 A cuya distribución no supera el 150 d.C y H. 181, que aparece en época flavia. La misma datación parece otorgarse a la tapadera más destacada: O. I, 261⁵⁶. Otras formas documentadas que pertenecen a los siglos II-III d.C. son el puchero H. 200 y la jarra Uzita 48.1⁵⁷.

Entre las ánforas reconocidas, formas tempranas del siglo I que parecen perdurar hasta el II d.C. como Dresel 2-4, 7-11 y Beltrán II⁵⁸. Con una mayor pervivencia desde el siglo II hasta el V d.C., Almagro 50 / Keay XVI. Acompañando a estas producciones pero con un valor cronológico más incierto, ollas de cocina reductora y jarras de cerámica común tipos Vegas 1, 37, 38 y 39⁵⁹.

A pesar de encontrar piezas con una amplia datación, la existencia de formas típicas del siglo II d.C. desplaza la cronología hacia la mitad de dicha centuria. No haber documentado ningún fragmento de terra sigillata C es otro de los factores que, junto con la presencia de tipos que no superan el reinado de Antonino Pío, favorecen esta propuesta e impiden prolongarla hasta el siglo III d.C. Por lo tanto, es posible situar la fecha del contexto

de abandono entre mediados y el tercer cuarto del siglo II d.C.⁶⁰.

En cuanto a las firmas *IVNI ALEXI* y *M NOV IVST*, primero cabe ubicarlas cronológicamente. La división planteada en el Atlante⁶¹ para el desarrollo de las lucernas africanas hechas a molde sigue siendo la aceptada por la mayoría de autores⁶². En un primer momento, hasta época augustea, África produjo lucernas púnicas e importó ejemplares griegos y helenísticos, documentándose de modo muy escaso lucernas de origen itálico. En un segundo período, desde inicios del siglo I d.C. hasta época flavia, desarrolló una producción local bastante reducida al tiempo que importaba lucernas itálicas en gran cantidad. Un cambio significativo se produce entre los reinados de Domiciano y Trajano, las importaciones de talleres itálicos como *C OPPI RES*, que comerciaban gran parte de sus manufacturas con el Norte de África, comienzan a verse desplazadas por piezas de sus sucursales locales. Entre los sellos africanos que empiezan a superarlos destacan *C CLO SVC*, *GABINIA* y en mayor medida *L MVNA DIEC*. Sin embargo, en este momento la economía africana aún no parece lo bastante desarrollada como para expandir sus productos a mayor escala. El intercambio se produce principalmente con la Península Itálica. Es en el periodo que abarca desde Adriano hasta el final del primer cuarto del siglo III d.C. cuando las producciones africanas sustituyen a las importaciones itálicas⁶³.

Un primer grupo comprende a las lucernas de pico redondo, todavía cercanas a modelos itálicos, con sellos como *AVFI FRON*, *C IVN ALEX*, *C IVN DRAC* y *M NOVI IVSTI*. El segundo se distingue por el uso de firmas incisas en lugar de impresas: *AGRI*, *LVCCEI*, *MAVRICI*, *PVLLANEI*... A veces se acompañan de la fórmula *EX OF* y presentan una tipología diversa con lucernas de pico redondo, triangular y en forma de corazón. A partir ya del segundo cuarto del siglo III d.C. empiezan a producirse las primeras lucernas en *terra*

52 Passelac y Vernhet; 1993, pp. 573-574.

53 Hayes, 1972, pp. 18-51.

54 Actualmente en estudio. La información más completa hasta el momento en cuanto a descripción y bibliografía es la recogida en el Atlante (Carandini y Tortorella, 1981, pp. 38-51).

55 Tortorella, 1981, pp. 208-223.

56 Aquilué, 1995, p. 71.

57 Objeto de un estudio monográfico actualmente en curso con nuevas propuestas sobre su cronología. Para una profundización sobre su origen, función y difusión: González, 1993, pp. 151-161.

58 Beltrán, 1990, pp. 220-241.

59 Vegas, 1973, pp. 88-107.

60 Apoyan esta datación contextos de similares características documentados en la ciudad, véase Ruiz, 1996, pp. 503-512, Ruiz y García, 2001, pp.198-206, Quevedo y García-Aboal, 2008, 627-632.

61 Anselmino y Pavolini, 1981, pp. 186-188.

62 Recientemente, Bonifay, 2004, pp. 312-313.

63 Tal y como se desprende del estudio de las firmas, (Anselmino y Pavolini, 1981, p. 187). "È soprattutto attraverso i bolli che si può seguire, in questo periodo, il fenomeno del sorgere e dell'affermarsi di officine africane, concentrate, probabilmente, soprattutto in Tunisia".

sigillata al tiempo las grandes *officinae* son sustituidas por multitud de pequeños talleres.

Dada su pertenencia al primer grupo de producciones descrito, la datación de los ejemplares de la curia se debe enmarcar plenamente en el siglo II d.C.

En el caso de *IVNI ALEXI*, Bailey⁶⁴ propone una cronología entre 120 y 180 y Pavolini entre 150/160-180⁶⁵. Bussière, para los ejemplares hallados en Argelia, mantiene una datación entre 120 y 200 d.C. al considerar injustificado situarlos sistemáticamente en el último cuarto del siglo II d.C.⁶⁶. También Hayes las sitúa en torno a mediados de dicha centuria⁶⁷. Bonnet estudia separadamente las firmas de *C IVN ALEX* e *IVNI ALEXI*, proponiendo una cronología en torno a la segunda mitad del siglo II d.C. para el primero, y de entre finales del I - inicios del II d.C. para el segundo⁶⁸. Dado el estado actual de la investigación, esta última datación -al menos en lo concerniente al siglo I- parece poco plausible⁶⁹. El mismo criterio se debe aplicar a otros autores que plantean fechas similares⁷⁰ para ejemplares procedentes de *Bilbilis* (Calatayud) y el Tossal de Manises (Alicante). Por último, Bonifay recoge y clasifica varias piezas que comparten la forma redondeada del pico (forma Deneauve VII), diez de las cuales aparecen firmadas por *C IVN ALEX*⁷¹. Éstas se subdividen en seis tipos dentro de los cuales es posible distinguir variantes. Así por ejemplo, para el subtipo 1, encontramos el sello tanto en la variante A como en la B. La diferencia básica estriba en que los ejemplares de B, más reducidos de tamaño y con firma y decoración peor definidas, parecen ser copias de la variante A⁷² (lám. 1). Consideradas piezas “estándar”

del siglo II, intenta diferenciar cronológicamente las variantes: A, primera mitad-mediados del siglo II d.C. y B, segunda mitad del siglo II d.C. Dentro de este subtipo también se encuentra la firma en una variante con el pico cordiforme. En el subtipo 5, siempre de la segunda mitad, aparecen apéndices en el margo.

Para *M NOV IVST*, Bailey⁷³ y Bussière⁷⁴ defienden una fecha de 120-180, mientras que Pavolini⁷⁵ la centra entre 150 y 180 d.C. Bonnet recoge un gran número de ejemplares, en su mayoría carentes de datación⁷⁶. Sin embargo destaca una pieza procedente de Montans fechada entre 150 y 175 d.C.⁷⁷. Bernal sitúa un fragmento del Museo de Ceuta en el siglo I d.C.⁷⁸. Entre las publicadas por Bonifay destaca una pieza con barniz oscuro perteneciente a la variante A del subtipo 1 con igual cronología que *IVNI ALEXI*. También un ejemplar del subtipo 5 decorado con ovas y con el pico que arranca directamente del disco lo que permite llevarlo a un momento avanzado de mediados del siglo II d.C.⁷⁹.

Del estudio del contexto cerámico y las distintas propuestas de datación se deduce que los fragmentos pertenecen a la segunda mitad del siglo II d.C. Es cierto que su aparición en un nivel de abandono fecha el momento en el que entraron en desuso y no el de su fabricación⁸⁰. Sin embargo, dada la estrecha relación comercial de *Carthago Nova* con el Norte de África, resulta poco probable que piezas producidas a partir de 120 d.C. tardaran 30 años en llegar a la ciudad. Por tanto, se acepta la cronología otorgada por Pavolini entre 150 y 180 d.C., sin duda la más acertada tal y como confirman el resto de materiales. El hecho de que ambos talleres compartan motivos decorativos refuerza la idea de su pertenencia a un mismo momento cronológico.

64 Bailey, 1994, p. 195 (Referido por Bussière, 2000, p. 144).

65 Pavolini, 1980, tav. II.

66 Bussière, 2000, pp. 143 y 222.

67 Hayes, 1980, pp. n.º 236. (Referido a través de Casas y Soler, 2006, p. 53).

68 Bonnet, 1988, pp. 90-96. El problema con el que se encuentra esta autora a la hora de asignar una cronología es el origen de las piezas, en su mayoría sin contextos asociados. De los 21 ejemplares que presenta para *C IVN ALEX*, sólo uno, hallado en una tumba, aporta datación (Bonnet, 1988, p. 90, N.º 3). Lo mismo ocurre para *IVNI ALEXI*, con un ejemplar fechado en un contexto funerario de entre 33 estudiados (Bonnet, 1988, p. 95, N.º 19).

69 Bussière pone de manifiesto el paradójico el hecho de que no se fabriquen lucernas con la *sigillata* africana A, que a partir de época flavia marca el fin de las importaciones de *sigillata* itálica. Para los ejemplares estudiados por él en Argelia ningún dato parece verificar su aparición antes del siglo II d.C. (Bussière, 2000, p. 142).

70 Amaré, 1988, p. 105; Olcina *et alii*, 1990, p. 61.

71 Bonifay 2004, pp. 317-327.

72 Bonifay 2004, pp. 318-319, fig. 177, n.º 6 y 178, n.º 12.

73 Bailey, 1988, p. 99.

74 Bussière, 2000, pp. 143 y 227.

75 Pavolini, 1980, tav. II.

76 Bonnet, 1988, pp. 123-128. En concreto, 61 piezas a las que hay que añadir 3 sellos de *NOV IVS* que hemos de interpretar como producciones del mismo taller. De todas ellas, sólo dos proporcionan cronología.

77 Bonnet, 1988, p. 124, N.º 18. Además, el N.º 26 aporta un *terminus ante quem* de la primera mitad del III d.C.

78 Parece excesivamente temprana, si bien el autor se muestra convencido de la fecha y de su procedencia itálica tal y como parece demostrar el engobe lucente de la pieza. Bernal, 1995, pp. 43-45.

79 Los tipos más tardíos de finales del siglo II y principios del siglo III d.C. mantienen estas características al tiempo que abandonan la firma impresa a favor de la incisa (Bonifay, 2004, p. 325).

80 Bonnet, 1988, p. 80: “Au mieux, quand la lampe est trouvée en couche stratigraphique et datée en cohérence avec d’autres matériels, c’est son enfouissement qui est alors daté, et non le moment de sa fabrication, de sa production”.

V. CONCLUSIONES

Son muchas las incógnitas que aún se mantienen abiertas en el estudio de las lucernas. Aunque desde hace décadas algunos autores han planteado hábilmente cuestiones relativas a su origen, fabricación y distribución, éstas no habían tenido gran difusión en nuestro ámbito de estudios⁸¹. Una de las pretensiones de este trabajo era llamar la atención sobre su existencia y sobre la problemática que atañe a firmas, decoraciones y copias.

En cuanto a la aportación de los dos fragmentos analizados, confirman el abandono de la curia después de la segunda mitad del siglo II d.C. El contexto cerámico, a su vez, corrobora la cronología de los mismos que ha de situarse entre los años 150 y 180 d.C. La presencia de estos materiales, para los que se presupone una exportación limitada⁸², invita a reflexionar sobre la situación de *Carthago Nova* en este momento. Como denota el registro arqueológico, la ciudad se encuentra sumida en un claro proceso de recesión pero aún mantiene el pulso. Una reducida población -concentrada en la zona más occidental⁸³- continúa consumiendo productos de un mercado africano en pleno auge⁸⁴. Los restos de estas cerámicas son los que posteriormente colmatan las estructuras en desuso de la curia y sus calles e inmuebles adyacentes. El expolio sistemático y amortización de las mismas no deja dudas en torno a la pauperización de la colonia y su área urbana a partir de mediados del siglo II d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- AMARÉ TAFALLA, M.T., 1988: *Lucernas romanas en Aragón*. Institución Fernando el Católico (CSIC). Zaragoza.
- ANSELMINO, L. e PAVOLINI, C., 1981: "Lucerne in ceramica comune dell'Africa romana (I-IV secolo d.C.)". *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*. Roma, pp. 186-207.
- 81 En el trabajo de Amante (1993) se echa en falta un estado de la cuestión y alusiones a problemas fundamentales de estas producciones.
- 82 En opinión de Harris los costes de su comercialización encarecerían demasiado su precio convirtiéndolo en un producto no rentable. En su brillante artículo sobre la industria de las lucernas amplia y completa esta cuestión (Harris, 1980, pp. 133-138).
- 83 Martínez, 2004, pp. 22-24.
- 84 Bonifay, 2004, p. 478.
- AQUILUÉ, X., 1995: "La cerámica común africana". *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*, Ampurias, pp. 61-74.
- BAILEY, D.M., 1988: *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, 3. Roman Provincial Lamps*, London.
- BALIL, A., 1966: "Materiales para un índice de marcas de ceramista en lucernas de fabricación hispánica", *Pyrenae* 2, Barcelona, pp. 117-123.
- BALIL, A., 1968-69: "Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España", *Archivo Español de Arqueología* 41, Madrid, pp. 158-178.
- BALIL, A., 1969: "Estudios sobre lucernas romanas I". *Studia Archaeologica* 2, Santiago de Compostela.
- BALIL, A., 1982: "Estudios sobre lucernas romanas III". *Studia Archaeologica* 70, Universidad de Valladolid.
- BELTRÁN, M., 1990.: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, pp. 263-277.
- BERNAL CASASOLA, D., 1995: *Las lucernas romanas del Museo Municipal de Ceuta*. "Cuadernos del Rebelión", Ceuta.
- BISI, A. M., 1977: "Le lucerne fittili dei nuovi scavi di Ercolano", *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Quaderni di Cultura Materiale 1, Roma, pp. 73-107.
- BONIFAY, M., 2004: *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.
- BONNET, J., 1988: *Lampes céramiques signées. Définition critique d'ateliers du Haut Empire*. Documents d'Archéologie Française, 13, Paris.
- BRUNEAU, Ph., 1979: "Les lampes et l'histoire économique et sociale de la Grèce". *Céramiques hellénistiques et romaines*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Vol. 36, 242, Paris, pp. 19-54.
- BUSSIÈRE, J., 2000: *Lampes antiques d'Algérie*, Monographies Instrumentum 16, Montagnac.
- CASAS I GENOVER, J., SOLER I FUSTÉ, V., 2006: *Llàntries romanes d'Empúries. Llàntries romanes d'empúries. Materials augustals; alto-imperials*. Monografies empuritanes, 13, Girona.
- CARANDINI, A. e TORTORELLA, SIGLO, 1981: "Terra Sigillata: Vasi. Vasi non decorati o decorati a stampo. Produzione A". *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Roma, pp. 19-52.

- DRESSEL, H., 1899: *Lucernae Formae, C.I.L. (Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum)* XV, Berlin.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 1993: "Origine et diffusion d'une forme peu courante de céramique africaine. Nouvelle contribution à la connaissance du commerce de Byzacène au III s. Après J.-C.", *Antiquités Africaines* 29, pp. 151-161.
- HARRIS, W. H., 1980: "Roman Terracotta Lamps: the organization of an industry", *The Journal of Roman Studies* LXX, Michigan, pp. 126-145.
- HAYES, J. W., 1980: *Ancient lamps in the Royal Ontario Museum. I: Greek and Roman Clay Lamps, A catalogue*, Toronto.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, The British School at Rome, London.
- LOESCHKE, SIGLO, 1919: *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des antieuen Beleuchtungswesens*, Zurich.
- MARÍN JORDÁ, C., 1995: "La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana", en la *Cerámica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes VIII*, Ampurias, pp. 155-165.
- MARTÍN CAMINO, M., 2006: "La curia de Carthago Nova", *Mastia* 5, Cartagena, pp. 61-84.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 2004: "La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión", *Mastia* 3, Cartagena, pp. 11-30.
- MORILLO CERDÁN, A., 1992, *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España): Las Lucernas*, Ediciones Universidad Internacional SEK.
- MORILLO CERDÁN, A. 1999, *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac.
- OLCINA M.; REGINARD H. y SÁNCHEZ M. J., 1990: *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antiguos: lucernas y sigillatas (Catálogo de fondos del Museo Arqueológico III)*. Alicante.
- PASSELAC, M. y VERNHET, A., 1993: "Céramique sigillée sud-gauloise", *Lattara* 6, DICOCER. PY, M. (dir.), Lattes, pp. 569-580.
- PASSELAC, M., 1993: "Céramique a parois fines", *Lattara* 6, DICOCER. PY, M. (dir.), Lattes, pp. 511-521.
- PAVOLINI, C., 1980: "Una produzione italiana di lucerne: le Vogelkopflampen ad ansa trasversale", *Bulletino della Commissione archeologica del Governatorato di Roma*, 85, (1976-1977), pp. 139-184.
- PAVOLINI, C., 1981: "Le lucerne nell'Italia romana", *Società romana e produzione schiavistica, II, Mercati, mercati e scambi nel Mediterraneo*, Bari, pp. 139-184.
- PROVOOST, A., 1976: "Les lampes antiques en terre cuite. Introduction et essai de typologie générale avec des détails concernant les lampes trouvées en Italie", *Antiquité Classique* 45, pp. 5-39.
- QUEVEDO, A. y GARCÍA-ABOAL, M. V., (2008): "Los niveles de abandono de la curia de Carthago Nova (siglo II d.C.)", *Congrès de la SFÉCAG tenu à Empuréis du 1er au 4 mai 2008*, Marseille, pp. 627-632.
- RICCI, M., 1974: "Per una cronologia delle Lucerne tardo-republicane", *R.S.L.* XXXIX, 2-4, pp. 168-234.
- RUIZ VALDERAS, E. y GARCÍA CANO, C., 2001: "El contexto arqueológico de destrucción del programa ornamental del teatro". RAMALLO ASENSIO, S.F. *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*. Cajamurcia, Obra social y cultural, D.L., Murcia, pp. 198-206.
- RUIZ VALDERAS, E., DE MIQUEL SANTED, L., 2003: "Novedades sobre el Foro de Carthago Nova: el togado capite velato de la calle Adarve", *Mastia* 2, Cartagena, pp. 267-281.
- RUIZ VALDERAS, E., RAMALLO ASENSIO, S.F., LÁIZ REVERTE, M^a D. y BERROCAL CAPARRÓS, M^a C., 1993: "Transformaciones urbanísticas de Carthago Nova (siglos III-XIII)", *IV CAME*, T. II, pp. 59-65.
- RUIZ VALDERAS, E., 1996: "Los niveles de abandono del siglo II d.C. en Cartagena: los contextos de la calle Jara nº 12", *XXIII CNA*, Elche, pp. 503-512.
- SOTGIU, G., 1968: *Iscrizioni latine della Sardegna, II, Instrumentum domesticum 1, Lucerne*, Padova.
- TORTORELLA, SIGLO, 1981: "Ceramica da cucina". *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, Roma, pp. 208-223.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.